

Citas de palabras de san Josemaría en

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, pp. 21-22

Fuente: san Josemaría, *Carta 9-1-1932*, n. 90

Luego, hijas e hijos míos, cuando os parezca que habéis trabajado mucho en el servicio del Señor, repetid las palabras que Él mismo nos ha enseñado: *servi inutiles sumus; quod debuimus facere, fecimus* (Lc 17, 10); somos siervos inútiles: no hemos hecho más que lo que teníamos obligación de hacer.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 22.

Fuente: san Josemaría, *Carta 17-VI-1973*, n. 31

Especialmente en las cosas de Dios, cuando se tiene clara conciencia de estar trabajando en una empresa sobrenatural, resulta espontáneo —natural y nada humillante— sentirse un instrumento y poner todo el empeño en seguir las mociones divinas, evitando hacer la propia voluntad. Como os escribía en los primeros años, somos lo que el pincel en las manos del artista.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, “Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios”, en *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 22

Fuente: san Josemaría, Notas de una meditación; Roma, 27-III-1975

A la vuelta de cincuenta años, estoy como un niño que balbucea: estoy comenzando, recomenzando, como en mi lucha interior de cada jornada. Y así, hasta el final de los días que me queden: siempre recomenzando. El Señor lo quiere así, para que no haya motivos de soberbia en ninguno de nosotros, ni de necia vanidad. Hemos de estar pendientes de Él, de sus labios: con el oído atento, con la voluntad tensa, dispuesta a seguir las divinas inspiraciones.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 24.

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, Notas de una conversación: AGP, biblioteca, P01, I-1971, p. 7)

Vosotros me ayudaréis a dar gracias al Señor. Vamos a pedirle juntos que, por grandes que sean mis flaquezas y mis miserias, no se enfíe nunca la confianza y el amor que le tengo, el trato fácil con el Padre y con el Hijo y con el Espíritu Santo. Que se me note —sin singularidades, no sólo por fuera sino también por dentro—, y que no pierda esa claridad, esa convicción de que soy un pobre hombre: *pauper servus et humilis!* Lo he sido siempre; desde el primero hasta el último instante de mi vida, necesitaré de la misericordia de Dios.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 24

Fuente: san Josemaría, Notas de una meditación, 11-X-1964 (AGP, biblioteca, P01, XI-1969, pp. 15-16)

En este camino del Amor que es la vida nuestra, todo lo hacemos por Amor, con un Amor que no debilitan nuestros errores personales.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 24

Fuente: san Josemaría, Notas de una reunión familiar, 10-IV-1969 (AGP, biblioteca, P01, VI-1969, p. 22)

Por Él, con Él en Él, para Él y para las almas vivo yo. De su Amor y para su Amor vivo yo, a pesar de mis miserias personales. Y a pesar de esas miserias, quizá por ellas, es mi Amor un amor que cada día se renueva.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 25

Fuente: san Josemaría, Notas de una meditación, Roma, 19-III-1975

Tengo que agradecer a Dios no haber dudado nunca de mi vocación, ni de la divinidad de mi vocación.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 25

Fuente: san Josemaría, *Carta 24-III-1931*, n. 47

Ninguno de nosotros tiene el derecho, pase lo que pase, a dudar de su llamada divina: hay una luz de Dios, hay una fuerza interior dada gratuitamente por el Señor, que quiere que, junto a su Omnipotencia, vaya nuestra flaqueza; junto a su luz, la tiniebla de nuestra pobre naturaleza.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 25

Fuente: san Josemaría, *Carta 6-V-1945*, n. 23

No puedo dejar de levantar el alma agradecida al Señor, de quien procede toda familia en los cielos y en la tierra (Ef 3, 15-16), por haberme dado esta paternidad espiritual, que, con su gracia, he asumido con la plena conciencia de estar sobre la tierra sólo para realizarla. Por eso, os quiero con corazón de padre y de madre.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 27

Fuente: san Josemaría, *Intsrucción*, 19-III-1934, n. 47

La Obra de Dios viene a cumplir la Voluntad de Dios. Por tanto, tened una profunda convicción de que el cielo está empeñado en que se realice.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 27

Fuente: san Josemaría, Notas de una meditación, 14-II-1964 (AGP, biblioteca, P09, p. 69)

Me hizo nacer en un hogar cristiano, como suelen ser los de mi país, de padres ejemplares que practicaban y vivían su fe, dejándome en libertad muy grande desde chico, vigilándome al mismo tiempo con atención. Trataban de darme una formación cristiana (...). Todo normal, todo corriente, y pasaban los años. Yo nunca pensé en hacerme sacerdote, nunca pensé en dedicarme a Dios. No se me había presentado el problema porque creía que eso no era para mí.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, pp. 27-28

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, Notas de una reunión familiar, 26-VII-1974: AGP, biblioteca, P01, III-1975, pp. 12-15; Notas de una meditación, 14-II-1964: AGP, biblioteca, P09, pp 69-70)

Más aún: me molestaba el pensamiento de poder llegar al sacerdocio algún día. Amaba mucho a los sacerdotes, porque la educación que recibí en mi casa era profundamente religiosa; me

habían enseñado a respetar y a venerar el sacerdocio. Pero no para mí: estaba convencido de que era para otros. Pero el Señor iba disponiendo el terreno, me iba dando una gracias tras otra, pasando por alto mis errores de niño, mis errores de adolescente.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 28

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, Notas de una meditación, 14-II-1964: AGP, biblioteca, P09, p. 72)

Poco tiempo después vinieron las primeras manifestaciones del Señor: aquel barruntar que quería algo de mí. el Señor me fue preparando a pesar mío, con sucesos aparentemente inocentes, de los que se valía para despertar en mi alma una sed insaciable de Dios. Acuden a mi pensamiento tantas manifestaciones del Amor de Dios, en aquella época de mi adolescencia, cuando barruntaba que el Señor esperaba algo de mí, algo que yo no sabía lo que era. Sucesos y detalles ordinarios –como os decí, aparentemente inocentes–, de los que Él se servía para meter en mi alma esa inquietud divina. Por eso he entendido muy bien aquel amor, tan humano y tan divino, de Teresa del Niño Jesús, que se conmueve cuando entre las páginas de un libro asoma una estampa con la mano herida del Redentor. También a mí me han sucedido cosas de ese estilo, que me removieron y me llevaron a la comunión diaria, a la purificación, a la confesión y a la penitencia.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 28

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, Notas de una meditación, 14-II-1964: AGP, biblioteca, P09, pp. 71-72).

Tenía yo catorce o quince años cuando comencé a barruntar el Amor, a descubrir que el corazón me pedía algo grande y que fuese Amor. Entendí con claridad que Dios quería algo, pero –insisto– no sabía qué era. Por eso hablé con mi padre, diciéndole que quería ser sacerdote. Fue la única vez que yo he visto lágrimas en sus ojos. Me respondió: mira, hijo, ese programa es un ideal muy serio, que exige heroicidad y renuncia, la determinación de buscar la santidad y –piénsalo–. si no vas a ser un scerdote santo, ¿por qué quieres serlo? Pero no me opondré a lo que desees. Y me presentó a un amigo suyo sacerdote, para que orientara.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, pp. 28-29

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, Notas de una reunión familiar, 28-III-1973: AGP, biblioteca, P01, IV-1974, p. 7).

Aquello no era lo que Dios me pedía, y yo me daba cuenta: no buscaba ser sacerdote por ser sacerdote. ¿Por qué me me lancé por ese camino?, porque creí que era más fácil cumplir una voluntad de Dios, que no conocía... La barruntaba, pero no sabía lo que era, y no lo supe hasta 1928.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 29

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, Notas de una reunión familiar, 26-VII-1974: AGP, biblioteca, P04 , 1974 vol. II, p. 398).

Y yo, medio ciego, siempre esperando el porqué: ¿por qué me hago sacerdote? El Señor quiere algo, ¿qué es? Y en un latín de baja latinidad, cogiendo las palabras del ciego de Jericó, repetía: *Domine, ut videam! Ut sit! Ut sit!* (Mc 10, 51). Que sea eso que Tú quieres, y que yo ignoro. Yo no sabía lo que Dios quería de mí, pero era –evidentemente– una elección. Ya vendría lo que fuera... De paso me daba cuenta de que yo no servía para nada, y hacía esa letanía que no es de falsa humildad, sino de conocimiento propio: no valgo nada, no tengo nada, no puedo nada, no soy nada, no sé nada.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, pp. 29-30

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, Notas de una reunión familiar, 26-VII-1974: AGP, biblioteca, P04 , 1974 vol. II, p. 399).

[A propósito de su oración durante años en Zaragoza, y la imagen de la Virgen del Pilar que llegó a sus manos tiempo después]

Muchas veces, hijos míos, el Señor me humilla. Mientras a menudo me da claridad abundante, en otros momentos me la quita, para que no tenga ninguna seguridad en mí. Entonces viene, y me ofrece una dadada de miel. Yo os había hablado de esos barruntos con relativa frecuencia, aunque en ocasiones pensaba: Josemaría, ¿no serás un engañador, un mentiroso? Porque tu oración ha sido bien corta... Aquella imagen era la materialización de mi oración de años, de lo que os había contado tantas veces.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 30

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, Notas de una meditación, 14-II-1964: AGP, biblioteca, P09, p. 70).

¡Señor, yo no soy un instrumento apto: y, para que lo sea, siempre haces sufrir a las personas que más quiero: das un golpe en el clavo –¡perdóname, Señor!– y cien en la herradura!

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, pp. 30-31

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, Notas de una meditación, 14-II-1964: AGP, biblioteca, P09, pp. 72-73).

Dios Nuestro Señor, de aquella pobre criatura que no se dejaba trabajar, quería hacer la primera piedra de esta nueva arca de la alianza, a la que vendrían gentes de muchos rincones, de muchas razas, de todas las lenguas. Era preciso triturarme, como se machaca el trigo para preparar la harin y poder elaborar el pan; por eso el Señor me zarandeaba en lo que más quería...: ¡Gracias, Señor! Eran hachazos que Dios Nuestro Señor daba para sacar —de ese árbol— la viga que iba a servir, a pesar de su propia debilidad, para hacer su Obra. Yo, casi sin caer en la cuenta, repetía: *Domine, ut videam! Domine, ut sit!* No sabía lo que era pero seguía adelante, adelante, con mi pobre correspondencia a la bondad de Dios, esperando lo que más tarde habría de recibir: una colección de gracias, una detrás de otra, que no acertaba a calificar y que llamaba operativas, porque de tal manera dominaban mi voluntad que casi no tenía que hacer esfuerzo. Adelante, sin cosas raras, trabajando sólo con mediana intensidad... Fueron los años de Zaragoza.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, pp. 32-33

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, *Carta 14-IX-1951*, n. 3)

El Señor me ha tratado como a un niño: si, cuando recibí mi misión, hubiera llegado a darme cuenta de lo que me iba a venir encima, me hubiera muerto. No me interesaba ser fundador de nada. Por lo que a mi trabajo y a mi persona se refería, siempre he sido enemigo de nuevas fundaciones. Porque todas las antiguas fundaciones, lo mismo que las de los siglos inmediatos, me parecían actuales. Ciertamente nuestra Obra –la Obra de Dios– surgía para hacer que renaciera una nueva y vieja espiritualidad de almas contemplativas, en medio de todos los quehaceres temporales, santificando todas las tareas ordinarias de esta tierra: poniendo a Jesucristo en la cumbre de todas las realidades honestas, en las que los hombres están comprometidos, y amando este mundo, que huía del Creador.

El Señor, que juega con las almas como un padre con sus niños pequeños– *ludens coram eo omni tempore, ludens in orbe terrarum* (Prv 8, 30); jugando en todo tiempo, jugando por el orbe de

la tierra–, viendo en los comienzos mi resistencia, y aquel trabajo mío entusiasta y débil a la vez, permitió que tuviera la aparente humildad de pensar –sin ningún fundamento– que podía haber en el mundo instituciones que no se diferenciaron de lo que Dios me había pedido. Era una cobardía poco razonable, la cobardía de la comodidad, y simultáneamente una confirmación de que no me interesaba, hijos míos, ser fundador de nada.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 33

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, *Carta 9-I-1932*, n. 84)

Con esa repugnancia a ser fundador, a pesar de contar con abundantes motivos de certeza para fundar la Obra, me resistí cuanto pude: sírvame de excusa, ante Dios Nuestro Señor, el hecho real de que, desde el 2 de octubre de 1928, en medio de esa lucha mía interna, he trabajado por cumplir la Santa Voluntad de Dios, iniciando la labor apostólica de la Obra. Han pasado unos años, y veo ahora que quizá dejó el Señor que padeciera entonces esa completa repugnancia, para que tenga siempre una prueba externa más de que todo es suyo y nada mío.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 34

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, *Notas de una meditación*, 2-X-1962 (AGP, biblioteca, P09, pp. 58-59)

Desde ese momento no tuve ya *tranquilidad* alguna, y empecé a trabajar, de mala gana, porque me resistía a meterme a fundar nada; pero comencé a trabajar, a moverme, a hacer: a poner los fundamentos.

Me puse a trabajar, y no resultaba fácil: se escapaban las almas como se escapan las anguilas en el agua. Además, había la incomprensión más brutal: porque lo que hoy ya es doctrina corriente en el mundo, entonces no lo era. Y si alguno afirma lo contrario, desconoce la verdad.

Tenía yo veintiséis años, la gracia de Dios y buen humor: nada más. Pero así como los hombres escribimos con la pluma, el Señor escribe con la pata de la mesa, para que se vea que es Él el que escribe: eso es lo increíble, eso es lo maravilloso. Había que crear toda la doctrina teológica y ascética, y toda la doctrina jurídica. Me encontré con una solución de continuidad de siglos. No había nada. La Obra entera, a los ojos humanos, era un disparatón. Por eso, algunos decían que yo estaba loco y que era un hereje, y tantas cosas más.

El Señor dispuso además los acontecimientos para que yo no contara ni con un céntimo, de modo que también así se viera que era Él.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, pp. 35 y 36-37

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, *Notas de una meditación*, 19-III-1975 (AGP, biblioteca, P09, pp. 217-220)

¿Qué medios puse yo? (...). Fui a buscar fortaleza en los barrios más pobres de Madrid. Horas y horas por todos los lados, todos los días, a pie de una parte a otra; entre pobres vergonzantes y pobres miserables, que no tenían nada de nada; entre niños abandonados, sucios, pero niños, que quiere decir almas agradables a Dios (...). Fueron muchas horas en aquella labor; ahora sólo siento que no hayan sido más. Y en los hospitales, y en las casas donde había enfermos, si se pueden llamar casas a aquellos tugurios...; eran gente desamparada y enferma; algunos con una enfermedad que entonces era incurable, la tuberculosis.

De modo que fui a buscar los medios para hacer la Obra de Dios a todos esos sitios. Mientras tanto, trabajaba y formaba a los primeros que tenía alrededor (...).

Fueron unos años intensos, en los que el Opus Dei crecía para adentro sin darnos cuenta... La fortaleza humana de la Obra han sido los enfermos de los hospitales de Madrid; y también los más miserables; los que vivían en sus chabolas, perdida hasta la última esperanza humana; los más ignorantes de aquellas barriadas extremas. Éstas son las ambiciones del Opus Dei, los medios

humanos que pusimos: enfermos miserables, pobres abandonados, niños sin familia, y sin cultura, hogares sin fuego y sin calor y sin amor. Y formar a los primeros que venían, hablándoles con una seguridad completa de que todo se haría, como si ya estuviera hecho (...).

Luego Dios nos llevó por los caminos de nuestra vida interior. ¿Qué puede hacer una criatura que debe cumplir una misión, si no tiene medios, ni edad, ni ciencia, ni virtudes, ni nada? Ir a su madre y a su padre, acudir a los que pueden algo, pedir ayuda a los amigos. Eso hice yo en la vida espiritual. Eso sí, a golpe de disciplina –de expiación, de penitencia–, llevando el compás (...). ¿Qué buscaba yo? *Cor Mariæ Dulcissimum, iter para tutum!* Buscaba el poder de la Madre de Dios, como un hijo pequeño, yendo por caminos de infancia. Y acudía a San José, mi Padre y Señor...; y a la intercesión de los Santos...; y la devoción a los Santos Ángeles Custodios (...).

Con lo que hemos hecho con la gracia del Señor y de su Madre, con la providencia de nuestro Padre y Señor San José, con la ayuda de los Angeles Custodios, ya no podéis equivocaros.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 37

Fuente: *Carta 11-III-1940*, n. 33

En estos años del comienzo, me lleno de profunda gratitud hacia Dios. Y al mismo tiempo pienso, hijos míos, en lo mucho que nos queda por recorrer hasta sembrar en todas las naciones, por toda la tierra, en todos los órdenes de la actividad humana, esta semilla católica y universal que ha venido a esparcir el Opus Dei.

Por eso, sigo apoyándome en la oración, en la mortificación, en el trabajo profesional y en la alegría de todos, mientras renuevo constantemente mi confianza en el Señor: *universi, qui sustinent te, non confundentur* (Sal 24, 3); ninguno de los que ponen en Dios su esperanza será confundido.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, pp. 37-38

Fuente: *Carta 11-III-1940*, n. 32

La Obra está saliendo adelante a base de oración; de mi oración —y de mis miserias— que a los ojos de Dios fuerza lo que exige el cumplimiento de su voluntad; y de la oración de tantas almas —sacerdotes y seglares, jóvenes y viejos, sanos y enfermos—, a quienes yo recurro, seguro de que el Señor les escucha, para que recen por una determinada intención que, al principio, sólo sabía yo. Y, con la oración, la mortificación y el trabajo de los que vienen junto a mí: éstas han sido nuestras únicas y grandes armas para la lucha.

Así va —así irá— la Obra haciéndose, creciendo, en todos los ambientes: en los hospitales y en la universidad; en las catequesis de los barrios más necesitados; en los hogares y en los lugares de reunión de los hombres; entre los pobres, los ricos y las gentes de la más diversa condición, para hacer llegar a todos el mensaje que Dios nos ha confiado.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 39

Fuente: *Carta 25-IX-1961*, n. 21

Más crecía la Obra, y más arreciaba la contradicción, que el Señor permitía. He conocido, y amado, el rigor de la más absoluta pobreza de medios; pude saborear, una vez más, la amargura del enredo de los hombres y la frialdad de algunos corazones. Pero me consolaba el Señor, con vuestra fidelidad al servicio de su Iglesia, purificado de todo interés personal.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 39

Fuente: Notas de una meditación, 28-IV-1963 (AGP, biblioteca, P01, XII-1963, p. 12).

Tú has hecho, Señor, que yo entendiera que tener la Cruz es encontrar la felicidad, la alegría. Y la razón —lo veo con más claridad que nunca— es ésta: tener la Cruz es identificarse con Cristo, es ser Cristo, y, por eso, ser hijo de Dios.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 39

Fuente: *Carta 14-IX-1951*, n. 6.

Ad te, Domine, levavi animam meam (Sal 24, 1); a ti, Señor, he elevado mi alma: a lo largo de estos años, ésta ha sido nuestra oración, en el momento de las intrigas y de las calumnias incomprensibles, no pocas veces brutales. En medio de las lágrimas —porque a veces se llora, pero no importa— nunca nos faltaron la alegría y la paz, el *gaudium cum pace*.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 39

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, Notas de una meditación, 29-III-1959: AGP, biblioteca, P18, p. 122).

La Obra se ha hecho con la vida santa de vuestros primeros hermanos: con aquella sonrisa continua, con la oración, con el trabajo, con el silencio. Así se ha hecho el Opus Dei.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 39

Fuente: *Carta 6-V-1945*, n. 45.

En mi tierra, pinchan la primera florada de higos, que se llenan así de dulzura y sazonan antes. Dios Nuestro Señor, para hacernos más eficaces, nos ha bendecido con la Cruz.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 40

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, Notas de una reunión familiar, 29-XII-1970: AGP, biblioteca, P01, 1972, p. 19).

¿Sabéis por qué el Opus Dei se ha desarrollado tanto? Porque han hecho con la Obra como con un saco de trigo: le han dado golpes, la han maltratado, pero la semilla es tan pequeña que no se ha roto; al contrario, se ha esparcido a los cuatro vientos, ha caído en todas las encrucijadas humanas donde hay corazones hambrientos de Verdad, bien dispuestos...

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 40

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, *Carta 14-IX-1951*, n. 40).

Ha ocurrido lo que ocurre cuando se ponen obstáculos a la labor de Dios. Las aves del cielo y los insectos, en medio de los destrozos que ocasionan a las plantas con su voracidad, hacen una cosa fecunda: llevan la semilla lejos, lejos, pegada en sus patas. A donde quizá no hubiéramos llegado nosotros tan pronto, hizo el Señor que llegáramos así, con el sufrimiento de la difamación: la semilla no se pierde.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, pp. 40-41

Fuente: Notas de una reunión familiar (AGP, biblioteca, P02, V-1972, p. 56).

Me considero el último de los sacerdotes de la tierra, pero al mismo tiempo quisiera que nadie me ganara a amar y a servir a la Iglesia y al Papa, porque éste es el espíritu que he recibido de Dios, que trato con todas mis fuerzas de transmitir a cada uno de mis hijos en todo el mundo.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 41
Fuente: *Carta 31-V-1943*, n. 1).

La única ambición, el único deseo del Opus Dei y de cada uno de sus hijos es servir a la Iglesia, como Ella quiere ser servida, dentro de la específica vocación que el Señor nos ha dado.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 41
Fuente: *Carta 14-II-1964*, n. 1.

En el Opus Dei, hijas e hijos queridísimos, procuramos siempre y en todas las cosas *sentire cum Ecclesia*, sentir con la Iglesia de Cristo, Madre nuestra: corporativamente no tenemos otra doctrina que la que enseña el Magisterio de la Santa Sede. Aceptamos todo lo que este Magisterio acepta, y rechazamos todo lo que él rechaza.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 41
Fuente: *Carta 9-I-1932*, n. 1.

No queremos librarnos de las trabas —santas— de la disciplina común de los cristianos. Queremos, por el contrario, ser con la gracia del Señor —que Él me perdone esta aparente falta de humildad— los mejores hijos de la Iglesia y del Papa.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 41
Fuente: *Carta 14-II-1944*, n. 17.

Nuestro espíritu reclama una estrecha unión con el Pontífice Romano, con la Cabeza visible de la Iglesia Universal. ¡Tengo tanta fe, tanta confianza en la Iglesia y en el Papa!

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 46
Fuente: *Carta 25-I-1961*, n. 13.

La Obra, callada y modesta, pero palpitando de espíritu divino, fue instrumento del Señor: Dios quiso despertar a los *homines dormientes*, utilizando sus mismas voces. Y estos hombres de la calle dirían a los demás —al compañero de trabajo, al hermano o a los hijos, al discípulo o al maestro— *hora est iam nos de somno surgere (Rm 13, 11)*: ya es tiempo de despertar; *in novitate vitae ambulemus (Rm 6, 4)*: caminemos con una nueva vida.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 47
Fuente: *Carta 11-III-1940*, n. 15.

A nosotros, hijos míos, el Señor nos pide sólo el silencio interior —acallar las voces del egoísmo del hombre viejo—, no el silencio del mundo: porque el mundo no puede ni debe callar para nosotros.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 47
Fuente: *Carta 9-I-1932*, n. 6.

Tenemos que convertir en servicio de Dios nuestra vida entera: el trabajo y el descanso, el llanto y la sonrisa. En la besana, en el taller, en el estudio, en la actuación pública, debemos

permanecer fieles al medio habitual de vida; convertirlo todo en instrumento de santificación y en ejemplo apostólico,

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 48

Fuente: Testimonio del autor.

Mística ojalatera: ¡ojalá no me hubiera casado. ojalá no tuviera esta profesión. ojalá tuviera más salud, o menos años o más tiempo.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 50

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, *Carta 11-III-1940*, n. 12).

Unidos a Cristo por la oración y la mortificación en su trabajo diario, en las mil circunstancias humanas de su vida sencilla de cristianos corrientes, obrarán esa maravilla de poner todas las cosas a los pies del Señor, levantado sobre la Cruz, donde se ha dejado enclavar de tanto amor al mundo y a los hombres.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, pp. 50-51

Fuente: *Carta 6-V-1945*, n. 41.

El cristiano —que vive en el mundo— realiza su apostolado con su vida toda, corriente y ordinaria, cuando mete el fermento de Cristo en los ambientes y estructuras en que se mueve; cuando, con la palabra y el ejemplo —con el testimonio— enciende una luz en el alma de sus amigos, de sus compañeros de profesión y oficio, de sus vecinos; cuando santifica su hogar y no ciega las fuentes de la vida, colaborando generosamente con el Señor, para que haya en la tierra nuevos hijos de Dios.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, pp. 51-52

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, *Carta 6-V-1945*, n. 25).

Meter a Dios en todas las cosas, que, sin Él, resultan insípidas (...).

Una persona piadosa (...) con piedad sin beatería, procura cumplir su deber: la devoción sincera lleva al trabajo, al cumplimiento gustoso —aunque cueste— del deber de cada día (...). Hay una íntima unión entre esa realidad sobrenatural interior y las manifestaciones externas del quehacer humano.

El trabajo profesional, las relaciones humanas de amistad y de convivencia, los afanes por lograr —codo a codo con nuestros conciudadanos— el bien y el progreso de la sociedad son (...) frutos naturales, consecuencia lógica, de esa savia de Cristo que es la vida de nuestra alma.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 52

Fuente: *Carta 6-V-1945*, n. 41

El apostolado se concebía como una acción diferente —distinguida— de las acciones normales de la vida corriente: métodos, organizaciones, propagandas, que se incrustaban en las obligaciones familiares y profesionales del cristiano —en ocasiones, impidiéndole cumplirlas con perfección— y que constituían un mundo aparte, sin fundirse ni entretenerse con el resto de su existencia.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 52

Fuente: *Carta 9-I-1932*, n. 32.

Hay que rechazar el prejuicio de que los fieles corrientes no pueden hacer más que limitarse a ayudar al clero, en apostolados eclesiásticos. El apostolado de los seglares no tiene por qué ser siempre una simple participación del apostolado jerárquico: a ellos (...) les compete el deber de hacer apostolado. Y esto no porque reciban una misión canónica, sino porque son parte de la Iglesia; esa misión (...) la realizan a través de su profesión, de su oficio, de su familia, de sus colegas, de sus amigos.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 53

Fuente: *Carta 16-VII-1933*, n. 15.

Cuando el cristiano comprende y vive la catolicidad de la Iglesia, cuando advierte la urgencia de anunciar la nueva de salvación a todas las criaturas, sabe que ha de *hacerse todo para todos, para salvarlos a todos* (1 Cor 9, 22).

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 55

Fuente: Testimonio del autor (cfr. san Josemaría, Notas de una reunión familiar, 10-V-1974: AGP, biblioteca, P01, X-1974, p. 86).

Al principio, cuando la Universidad de Navarra estaba en sus comienzos, pensaba: mi corazón irá a la Universidad, en un rincón. Pero no hace falta que lo diga: yo siempre tengo el corazón pegado a vosotros. ¡Tratádmelo bien!, procurando que sea bueno, rezando por mí.

DEL PORTILLO, ÁLVARO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, en “En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer”, Eunsa, Pamplona, 1976, pp. 58-59

Fuente: Notas de una reunión familiar, 25-VIII-1973 (AGP, biblioteca, P01, IX-1973, pp. 34-35).

[Dice que, cuando muera, piensa **saltarse a la torera** el Purgatorio]

Pienso que no será necesario que me digan: Josemaría, al Purgatorio. Me iré enseguida, con el deseo de salir cuanto antes para gozar eternamente del Amor de Dios en el Cielo.

[Ante las protestas de los que le escuchaban]:

Si rezáis mucho, todos, el Señor, que puede hacer de las piedras hijos de Abraham, podrá sacar de este borriquillo suyo un alma para el Paraíso.